

GUILLERMO LAÍN CORONA Y MAZAL OAKNÍN (EDS.), *Literatura política y política literaria en España. Del Desastre del 98 a Felipe VI*, Oxford, Peter Lang, 2015, 293 págs.

Hasta hace unos pocos años, quizás un libro con un título como este habría resultado polémico, o quizás incluso imposible, en el campo del Hispanismo peninsular. Tradicionalmente más centrado en cuestiones lingüísticas, estilísticas o textuales, por la duradera impronta de la Estilística y de la escuela de Menéndez Pidal, en las décadas más recientes, sin embargo, el Hispanismo ha comenzado a abrirse a las nuevas corrientes teóricas y metodológicas, entre las cuales se encuentran, también, las que proponen una lectura política del acto literario. De ahí que una obra como esta, compuesta mayoritariamente por textos escritos por jóvenes investigadores que han nacido, estudiado o trabajado en el extranjero, pueda resultar aún hoy sorprendente y hasta provocadora, y deba ser bienvenida y saludada como merece.

El texto se abre con una introducción de Guillermo Laín Corona, coeditor del volumen, de carácter marcada y explícitamente didáctico, sobre las complejas relaciones entre literatura y política. Al igual que el título del volumen, el capítulo se divide en dos apartados, “literatura política” y “política literaria”. El primero de estos apartados propone una revisión de las teorías literarias más relevantes que realizan una lectura política de la literatura, con especial atención a la crítica marxista, así como de las tendencias creativas literarias que se proponen como abiertamente políticas, en particular la literatura social progresista, aunque también se da cabida a autores conservadores o incluso nazis. La segunda sección de la introducción, por su parte, ofrece una visión amplia de los aspectos que constituye la “política de la literatura”, a partir sobre todo de las teorías del campo literario de Bourdieu, y con atención a agentes como la censura, los premios literarios o el sistema editorial.

Esta introducción de Guillermo Laín Corona es sin duda uno de los valores del libro, ya que ofrece un encuadre y una justificación para la variedad de textos que componen el volumen, y porque, de forma ambiciosa pero bien manejada por su autor, ofrece un panorama amplio y variado de las distintas interacciones, críticas, creativas o académicas, que se pueden establecer entre las áreas de la literatura y la política. Quizás se echa en falta, tratándose de un repaso (somero,

claro) por la teoría literaria contemporánea de tipo político, la inclusión de algunas de las más recientes propuestas post- o neo-marxistas, como los estudios post-coloniales, los estudios subalternos o la ecocrítica. Del mismo modo, al proponer como “literatura política” solo los nombres de autores expresamente alineados en una u otra tendencia (de la extrema izquierda a la extrema derecha), se obvia, creo, el hecho de que, como la propia introducción advierte, todo acto literario es, en cuanto acto performativo, político, “[incluso] en sus manifestaciones más puramente estéticas” (p. 18). Esta visión de la literatura, de cualquier tipo, como un acto inserto en un determinado contexto social y político desde el cual puede ser analizado (no necesariamente con una metodología ni una ideología marxista), ayudaría a explicar la inclusión en el volumen de un capítulo como el realizado por Cláudio Castro Filho, dedicado a los *Sonetos del amor oscuro* de Lorca: la creación de estos sonetos amorosos de temática homosexual en el primer tercio del siglo XX era, claramente, un acto político; el hecho de que se mantuviesen inéditos hasta el último tercio del siglo XX, también lo es. En cualquier caso, es notable el esfuerzo de síntesis y de claridad en la exposición de una materia tan amplia y tan susceptible de escapar a los límites de una breve introducción.

Aunque los textos del volumen no aparezcan clasificados en secciones, no es difícil identificar algunos de ellos como dedicados a la “política literaria”, y otros a la “literatura política”. Entre los primeros, el firmado por Kevin Perromat sobre los derechos de autor como herramienta de control cultural resulta provocador y potencialmente controvertido; es de lamentar que por las limitaciones de espacio el autor no haya podido desarrollar más por extenso las críticas al actual sistema de protección de los derechos de autor, o las posibles alternativas, sobre todo en los tiempos de internet y las descargas gratuitas de archivos. Por su parte, el capítulo de Rocío Ortuño Casanova sobre el canon de la literatura filipina en español nos ofrece un ejemplo práctico palmario sobre el modo en que el poder, sobre todo en literaturas emergentes, forja el canon literario en función de sus intereses políticos, y no de criterios puramente estéticos.

Por su parte, los capítulos dedicados a la “literatura política” (esto es, a la creación literaria que asume explícitamente una postura interventiva) se disponen en el volumen de un modo cronológico, en un arco temporal que coincide aproximadamente con el indicado en el

título: desde el Desastre del 98 hasta Felipe VI (o en términos literarios y culturales, desde la Edad de Plata hasta la posmodernidad). Encontramos así ensayos dedicados a la figura de Benjamín Jarnés (redactado por Macarena Jiménez Naranjo) o a los retratos literarios de Manuel Azaña (por Antonio Martín Ezpeleta), así como sobre las crónicas de la Guerra Civil publicadas por diversos escritores en la revista *Destino* (de autoría de Blanca Ripoll Sintés).

Los restantes textos contenidos en el volumen se centran en textos y autores de la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI: escritores como Fernando Arrabal, cuyas posiciones políticas muy personales son estudiadas por Paola Bellomi, o los poetas de la escuela de la ‘Nueva Sentimentalidad’, en particular Luis García Montero, que es objeto de dos trabajos, uno de autoría de Elisa Sartor y otro de Laureano Lorenzo Ares. Los dos últimos capítulos, de María Soler Sola y Mazal Oaknín, estudian las posiciones políticas (muy diversas, por otra parte) de Isaac Rosa y Lucía Etxebarria respectivamente.

Del rápido resumen realizado en estos párrafos podrá deducirse la variedad de temas y perspectivas que pueblan este volumen, siempre en torno a la compleja relación entre literatura y política, una variedad que, lejos de constituir un problema, supone una riqueza estimulante. Llama la atención, eso sí, en un volumen sobre política y literatura en España en el siglo XX, la práctica ausencia de dos de los temas más ampliamente estudiados en los últimos tiempos: la novela actual sobre la Guerra Civil española, y la creciente narrativa sobre la Transición; de hecho, esta “moda” es mencionada por Guillermo Laín Corona en la introducción, pero no es abordada en ningún de los trabajos que siguen. Quizás evitar estos tópicos haya sido una decisión consciente de los editores, para no pisar, precisamente, los caminos más hollados por la crítica; de ser así, habría sido de agradecer una nota en la introducción que aclarase los criterios de selección de los temas tratados.

A pesar de su diversidad, o precisamente gracias a ella, *Literatura política y política literaria en España* es un volumen con un evidente valor académico y didáctico, no solo por la introducción de Guillermo Laín Corona, que ofrece un marco teórico básico para el tema del libro, sino por ofrecer una visión amplia tanto del concepto de literatura española, como de los métodos y enfoques con que esta puede estudiarse. Los capítulos del libro, en efecto, tratan sobre algunos de los géneros literarios tradicionalmente canónicos (teatro,

poesía, novela), pero también sobre la prensa periódica (literaria y general), sobre la sátira política o sobre los medios digitales, entre otros, y lo hacen aplicando un enfoque crítico, historicista, hermenéutico o comparatista. No aspira a ser un recuento exhaustivo ni una historia política de la literatura española, sino a iluminar diversos caminos de investigación actualmente en curso. En ese sentido, su inclusión en la colección *Hispanic Studies: Culture and Ideas*, de la editorial Peter Lang, lo sitúa en pie de igualdad con otros volúmenes (individuales o colectivos) que proponen vías pioneras de análisis y de renovación del área de los Estudios Hispánicos, tanto en España como en el resto del mundo.

SANTIAGO PÉREZ ISASI
Universidade de Lisboa